

Leg^a ennoblemento
Demostenes.

~~M^o 32~~

747

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

(Seccion de Literatura)

POR D. RAIMUNDO GONZALEZ ANDRES,

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.



MADRID,

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

UVA. BHSG₁₈₇₇ EG.09-1 n°0747

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EN EL AÑO 1872

EN LA FACULTAD DE MEDICINA

por D. Raimundo

GOZALBES ANDRÉS

COMPROBADO EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL



UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0747

Demóstenes considerado como hombre público.

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

(Sección de Literatura)

POR D. RAIMUNDO GONZALEZ ANDRES,

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.



MADRID,

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

—
1857
UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0747



HTCA

U/Bc LEG 9-1 n°747



1>0 0 0 0 2 9 4 3 8 5

Demóstrase con este título

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EN EL AÑO QUINCE DE JUNIO DE 1870

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

por D. RAFAEL

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID



MADRID

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0747



Ἡ δὲ τοῦ Δημοσθένους πολιτεία
φανερὰ μὲν ἦν, ἔτι καὶ τῆς εἰρήνης
ὑπαρχούσης, οὐδὲν ἐῷντος ἀνηπιτί-
μητον τῶν πραττομένων ὑπὸ τοῦ Μα-
κεδόνα, ἀλλ' ἐφ' ἐκάστῳ ταραττοντος
τοὺς Ἀθηναίους, καὶ διακαίοντος ἐπὶ
τὸν ἄνθρωπον.

PLUTARCO.

Vous ne sauriez le lire sans voir qu'il porte
la republicque dans le fond de son cœur.

FENELON.

EXCMO. É ILMO. SR. :

LA continúa lectura de los oradores áticos, que ocupa al presente toda mi atención en el orden que me he propuesto seguir para el estudio de la preciosa literatura que tengo á mi cargo en la enseñanza pública, me lleva naturalmente á poner al frente de este discurso el nombre mas ilustre que registra la historia de la oratoria griega.

Está, sin embargo, muy lejos de mi ánimo el propósito de encerrar dentro de las cortas páginas de una oracion académica las gigantescas proporciones del genio de la elocuencia antigua. Harto haré si consigo exponer brevemente algunas reflexiones sobre su carácter en lo que atañe á la vida pública, uno de los varios aspectos, y no el me-

nos digno de estudio, que presenta la noble figura de Demóstenes, varón recto, ciudadano insigne, político esclarecido, y el primer orador del mundo, no solo por el juicio de los suyos, sino por el voto unánime de la posteridad. Y aun ciñendo mi trabajo á límites tan estrechos, todavía siento en el fondo del alma un cierto temor que nace de dirigir mi voz á este ilustrísimo Claustro donde se sientan todos mis respetables maestros; temor tal, que apenas acierta el labio á pedir algunos momentos de indulgente y benévola atención.

El gran teatro de Demóstenes fué Atenas: ciudad memorable, cuyo origen se pierde en los tiempos fabulosos, mentada en las tradiciones de la edad heroica, punto de parada de las antiguas colonias asiáticas y egipcias, mezclada en las contiendas de la raza helénica, bien regida con las sabias leyes de Solon y gobernada por la hábil mano de los Pisistratos, coronada por la victoria con los inmarcesibles laureles de Maraton y Salamina, de Platea y de Micalé, embellecida con la pompa monumental debida á la brillante administración de Pericles, reina y señora de multitud de islas, colonias, ciudades y pueblos sometidos á su autoridad, celebrada por el altísimo y prodigioso vuelo que en ella tomaron las ciencias, las letras y las artes, pregonada por su opulencia, civilización y cultura, pátria de insignes varones, y para que ninguna excelencia le faltase, favorecida por la naturaleza con campos productivos, cielo limpio y sereno, clima benigno y saludable. Tal y tan grande fué la patria de Demóstenes (1).

Mas en el instable giro de las cosas humanas, Atenas no habia de conservarse siempre en el apogeo de la dominación y de la grandeza. Á la época en que el orador comenzó á tomar parte activa en las cosas públicas, su patria no era ya la altiva señora de la Grecia, sino una ciudad como cualquiera otra llamada á caer juntamente en la ruina comun del helenismo. El cetro de su autoridad y antiguo señoría yacía por el suelo. Iba en visible y rápida declinación; y ya se notaban por todas partes los síntomas de su cercana muerte, trabajada dentro por la general corrupción de las costumbres así públicas como privadas, y amagada en lo exterior por la espada de la conquista que brillaba siniestramente en las fronteras de Macedonia.

El lujo se habia infiltrado en las clases acomodadas hasta el punto de absorber su atención entera. La República quedaba sin servidores, y los negocios mas urgentes paralizados, y era inútil llamarlos al desempeño de las cargos y menos á las deliberaciones de la asamblea, si

(1) Era natural de Peanion, pueblecillo del Ática. Nació en la BMS. XCIII G. 09-1 que según Plutarco; fecha mas exacta que la que señala Dionisio Halicarnaso.

por ventura esta clase rica habia salido á disfrutar y á esparcirse en las hermosas quintas de la Ática , trocadas de campos regados con el sudor del trabajo para satisfacer las primeras necesidades , en suntuosos parques ordenados para el blando regalo de los sentidos con jardines , y estanques , y fuentes , y aves raras , y plantas peregrinas. La juventud ateniense , frívola y descuidada , perdía las horas que debiera consagrar al trabajo ó al servicio de la República en vagar por las anchurosas calles y plazas , dando pábulo á su incansable curiosidad ; ó mataba el ocio en el juego , en fiestas , en los talleres de los artistas , ó en el trato y sociedad de mujeres , cuya celebridad no consistía en las amables prendas de la honestidad , sino en su licencioso porte , en la perfeccion de la hermosura , en sus modales y conversacion llenos de elegancia , de civilidad y agudeza. Y entre tanto una numerosa plebe , cubierta de harapos , indolente , mantenida á espensas del Estado , ganada á todas horas por un espectáculo ó un banquete , turbulenta y caprichosa , se daba aires de legisladora y reina ; y lo era en realidad , puesto que disponía á su antojo de la fortuna y fama de los ciudadanos , decidía de la suerte de las islas y colonias , resolvía á su buen talante las mas árduas cuestiones de la política , y descansaba en amplísimos pórticos , pisaba marmóreos pavimentos , paseaba por magníficas plazas y calzadas , y tenía para su uso templos soberbios , maravillas del arte , y altares , teatros , baños , jardines , gimnasios. En suma , á la austeridad antigua y á las virtudes de los antepasados habian sustituido el lujo , la relajacion , la pereza , la venalidad : las leyes carecian de fuerza ; los hombres públicos sin prestigio ; el tesoro exhausto ; el sistema de impuestos pésimo ; el ejército nulo ; la administracion perdida ; la justicia á precio.

Este deplorable espectáculo que ofrecía á Demóstenes la situacion interior de Atenas , no estaba compensado con las ventajas de una seguridad completa en lo exterior. Las naciones importantes por su poder ó influencia en los acontecimientos de aquella época , eran al oriente la Persia , al mediodía el Egipto y Cartago , al norte Macedonia. De las tres primeras poco ó nada tenía que temer. La Persia siempre habia retrocedido ante la Grecia europea , nueva civilizacion que devoraba ejércitos y escuadras de la caduca civilizacion asiática. El Egipto estaba conocido por su retraimiento ó impotencia. Cartago fundaba toda esperanza de engrandecimiento en la intrepidez y pericia de sus navegantes : pero la marina era precisamente el nervio de Atenas , mas aun , la segunda patria del pueblo ateniense ; puesto que en no remotos tiempos , vencidos por tierra , entrada á saco y presa de las llamas su ciudad querida , encerrados durante muchos dias dentro de la escuadra , en aquellos movibles

leños azotados por los vientos y las olas conservaron en sus pechos el espíritu de independencia y el odio al invasor, y allí entonaban los cánticos nacionales y los himnos guerreros, ofrecían los mismos sacrificios á los dioses, se disponían á la defensa ó se aprestaban al ataque, batallaban y vencían triunfando del poder colosal de la Persia en el combate naval de Salamina. Respecto de estas naciones, la distancia era ya de por sí un grande obstáculo; y en todo evento á las trescientas galeras de la República, bien aparejadas y armadas para el caso, podían fiarse los trances de la guerra y casi la seguridad de la victoria. El enemigo temible estaba mas cerca. Por la parte del norte de la Grecia se había ido formando una respetable monarquía, cuyo espíritu militar se alimentaba en las continuas guerras que sostenía con los pueblos limítrofes. Ocupaba á la sazón el trono de Macedonia Filipo, el cual, dueño de un numeroso ejército endurecido en las fatigas y probado por su valor, había concebido el proyecto de subyugar á la Grecia, y dió feliz comienzo á sus designios interviniendo en una de sus guerras intestinas.

Volviendo ahora los ojos á la ciudad de Atenas, ¡cuánta grandeza de carácter, cuánta nobleza de sentimientos y elevación de miras, cuánta industria, diligencia, constancia y talento no exigían de los ciudadanos que habían de regirla su gloriosa historia, la dificultad de los tiempos que corrían, los vagos presentimientos sobre su incierto porvenir!

No faltaron en aquellos días de prueba varones de levantado espíritu y dotados de las rarísimas cualidades necesarias á los que en circunstancias borrascosas manejan los negocios de gobierno; pero ninguno de ellos descuella tanto como el orador Demóstenes, que llena, digámoslo así, la historia de aquel tiempo, viéndosele presente en todas partes, ora en el consejo del Senado, ora en las juntas populares, ya en las combinaciones políticas, ya en las alianzas ó en las embajadas, así en los asuntos de policía y administración como persiguiendo ante la justicia á los criminales y á los reos de estado, presente siempre en los peligros lo mismo que en las paces, presente en las glorias ó en las caídas de la República (1).

Vé las causas que están minando el edificio de la patria y se dispone desde luego á atacarlas vigorosamente, constituyéndose en áspero y violento censor de las cosas y de las personas, y en constante y tenaz adversario de los Reyes de Macedonia.

El hombre que comenzó apenas mozo persiguiendo en juicio á sus pérfidos tutores, no podía dejar tranquilos á los pérfidos é ingratos para

(1) VILLEMMAIN tiene un excelente artículo sobre Demóstenes, véase en la *Biographie universelle ancienne et moderne*. París, Michaud, 1814 et...

con la patria; y si alguna vez perdonó ó transigió en sus asuntos privados, nunca juzgó acreedores de tal humanidad ó acomodamiento á los enemigos de la República. El severo papel de acusador, que tanto angustiaba al gran orador romano, parecia llano y sencillo para Demóstenes, cuya entereza de carácter y severidad de costumbres no podia avenirse con la corrupcion, la venalidad, los torpes vicios de sus contemporáneos. Así á Esquines le dirige una ruda acusacion por su deslealtad en el desempeño de una legacion á Filipo, y mas tarde le lanza al destierro con su famoso discurso sobre la Corona: así Leptines ve anulada la ley relativa á cargas públicas: así en la oracion contra Timocrates deja abierta las puertas para el castigo de los culpables de concusion: así Aristogiton, ciudadano indigno, paga con una gravísima pena sus maldades: así encuentran freno Teocrino en sus dilapidaciones, Ebulides en sus desafueros, Neero en sus torpes complacencias.

No hubo bando ni faccion á la cual no alcanzasen los acerados tiros de su elocuencia. El mismo pueblo ateniense, no obstante sus fueros de juez y legislador, tenia que sufrir uno y otro dia durísimos cargos y ásperas reconvenciones, y oir de su boca la mas solemne reprobacion de su conducta y flaqueza, y las reprensiones mas enérgicas por los yerros é injusticias que cometia; y lo oia y lo toleraba pacientemente agobiado bajo el peso de aquella irresistible elocuencia. De esta manera obraba Demóstenes con sus conciudadanos, ajeno de miedo el corazon, sin plegarse á cobardes concesiones, sordo á la tentadora voz de los medros personales que no suelen alcanzarse en la estrecha via por donde la conciencia hace entrar al hombre virtuoso para colocarle al término una corona de rosas y espinas, que es el símbolo de los deberes cumplidos.

Pues en lo que toca á la organizacion fundamental de la República, mostró tambien alta prevision, cordura y prudencia. Viviendo en el seno de un gobierno popular, procura fijar la natural veleidad de las masas, guiarlas por los senderos de la justicia, infundirlas el deseo de las grandes acciones, y no se impacienta ante los frecuentes errores de la muchedumbre, ni le aterra el formidable clamor de la demagogia. Privado de mejores y mas fuertes elementos para la direccion del Estado, no por eso trata de mudar, antes bien afirma el gobierno popular; intenta corregirle, no matarle. Y esto, que es encomio del ciudadano, podria tal vez reputarse yerro del estadista; mas no en sentir mio. Ladearse al pensamiento que parece queria formular Jenofonte al trazar el cuadro de la educacion de Príncipes (1), en aquellas circunstancias fuera tanto como

(1) Este escrito es la *Ciropedia*, que se- histórico, sino el modelo de una organizacion
 gun la opinion mas recibida no es un tratado político. — *Cyrus ille* (dice Ciceron) non ad

tirar en presencia de un enemigo que acomete la única arma que se posee por juzgarla débil, y ponerse á fabricar otra nueva que por la tardanza no sirva ó por su temple no valga. El claro discernimiento y larga práctica del mundo que tenia Demóstenes, no le permitia tampoco espaciarse por el campo de las teorías, tan del gusto de su maestro Platon; cuyas doctrinas en materia de gobierno, sea dicho de paso, si le abonan como filósofo por cuanto revelan las generosas aspiraciones de su alma, no en verdad como político, pues se aparta del suelo en donde se agitan los muchos y encontrados intereses de la vida real para mecerse en las altas regiones de la abstraccion y de las concepciones ideales. He aquí por qué Demóstenes se aplicó con preferencia á mejorar lo existente, tratando de regularizar los tributos, reglando la provision de cargos y oficios, instando por la formacion y mantenimiento de un ejército de tierra (pues el de la República no merecia tal nombre); y para esto y lo demás que juzgaba oportuno siempre se valia del pueblo, susceptible de pasiones, de energía, hasta de abnegacion, y que nunca suele volver el rostro cuando se le pone de frente el sol de la verdad y de la justicia (1).

Los avisos del corazon, no menos que la imperiosa voz del deber, le condujeron á afiliarse en el partido nacional, en el cual se mantuvo firme sin dar jamás el escándalo de la decepcion, ahorrándose de manchar sus labios con las livianas disculpas de los apóstatas. Apoyar la causa de Filipo hubiérale parecido hacer una vergonzosa abdicacion del título de ciudadano de aquella gran ciudad, á la que profesaba afecto tan ferviente como el que inspira en el santuario de la conciencia la ciega fe del sentimiento religioso. De suerte que apenas vislumbra los designios del Rey de Macedonia, cuando se declara su mortal enemigo; y como aquel otro insigne repúblico de Roma decia incesantemente « *Delenda est Carthago* », así Demóstenes, con la vista clavada en Filipo, bien se acercara á la cabeza de sus temibles huestes, bien afectara el engañoso lenguaje de una mentida amistad, en paz ó en guerra, toda su política venia á formularse en esta frase concisa: « Guerra al Macedon ».

historiæ fidem scriptus, sed ad efigiem justii imperii. CICER. *Epist. ad Quint. frat.* I, 4. — Ce qui á pu le déterminer á tracer cet idéal du souverain c'est peut-être, entre autres motifs son penchant marqué pour le dorisme et la conviction profonde que dans la constitution monarchique du royaume de Perse les maux nombreux de la démocratie tie été évités. FICKER: *Histoire abrégée de*

la Litterature classique ancienne, traduit de l'allemand par THEIL. Paris, Hachette, 1837, t. I, p. 107.

(1) Se encuentran datos y noticias muy interesantes sobre el orador en la obra de SCHOELL: *Histoire de la Litterature Grecque profane*; 2 edit. Paris, Gide fils., 1824, t. I, p. 424.

Y era en verdad empresa que casi rayaba en lo imposible el oponerse á la marcha triunfante de Filipo, sobre todo siendo por entonces la República, segun la feliz expresion del orador Demado, el armazon y no mas de la nave que habian regido y gobernado Temístocles, Cimon y Pericles. El pueblo, con su apatía y disturbios intestinos, con su veleidad y corrupcion, habia entrado en el camino de la esclavitud; y aun conseguido, que no era poco, hacerle ver el abismo en que iba á sepultarse, todavía era menester lograr el beneplácito y concurso de los varios Estados que componian la Grecia, ciudades independientes, con existencia propia y verdadera autonomia, inactivas, propensas al aislamiento, tornadizas á veces y siempre egoistas. Dificil situacion por cierto, y mas cuando se considera el carácter y pericia del enemigo: que era Filipo príncipe de claro talento é instruccion no escasa; conocedor de las cosas griegas como de las suyas propias; de ánimo resuelto y emprendedor; grande enemigo del sosiego, y por natural condicion ambicioso; hábil político é insigne guerrero, y que acostumbrado á ver su voluntad cumplida, no reparaba en los obstáculos mas que para vencerlos, proporcionándose lo que por medios lícitos no lograba, con la fuerza de las armas ó con el fraude y el perjurio, la violencia ó el oro.

Pues aun así Filipo en el espacio de catorce años no pudo dar un paso sin encontrarse á cada momento con los molestos estorbos que el orador ponía en su carrera. La fortuna parecia favorecer sus intentos: mas cuando ya tenia ganadas muchas ciudades á la causa de la independencia comun, ésta recibió un golpe terrible con el desastre de la batalla de Queronea. No le abatió tan desgraciado suceso. Varon fuerte, que jamás transigia con su conciencia, hizo ante el Senado la declaracion de que no estaba arrepentido de los consejos que habia dado á la República. La muerte de Filipo tampoco introdujo la menor mudanza en sus ideas, y fué autor de una segunda liga de los Estados griegos contra Alejandro, sucesor de aquel en el trono y en la política, cuya liga atrajo sobre Tebas las iras y la sangrienta venganza del jóven monarca, y concluyó por obligar al orador á que buscara un asilo en extrañas tierras. Mas adelante, desterrado por la debilidad é ingratitud del pueblo, ni el cansancio le rinde, ni el vencimiento le doma. Al cundir la nueva de la muerte de Alejandro, ya que la esperanza renace en los corazones, vuelve á conmover la Grecia: las ciudades se agitan: crúzanse en todas direcciones los enviados de la República: estréchanse los lazos de nacionalidad: se aprestan á la defensa. Demóstenes es el alma de esta nueva confederacion. ¡ Vanos esfuerzos! Antipater vence; y á la sombra de este funesto triunfo el partido que en Atenas sostenia el Macedon,

se levanta furioso y dicta la persecucion y la muerte contra los hombres mas principales del partido popular.

Demóstenes, lejos de ver coronada su empresa, sucumbió en la lucha contra el enemigo de la independencia griega. Cúpole en suerte, como ha dicho bellamente un escritor notable, mantener un edificio que se desplomaba, y no faltó á su vocacion penosa hasta caer aplastado entre sus ruinas. Y no sabemos qué admirar mas del orador ateniense en esa extraña y singular lucha habida entre la ambicion y el patriotismo, si la resolucion y constancia en promoverla y seguirla, ó si el hábil manejo y aplicacion de los medios conducentes para sostenerla durante tantos años. Pedimos á la historia antigua una clave que nos descifre los secretos resortes de que se valia para la realizacion de su pensamiento político, y la oscuridad de los siglos no nos permite satisfacer este deseo. Pedimos á la historia moderna enseñanzas, y tampoco resuelve nuestras dudas. La habilidad de un Pitt para mantener un partido á su servicio, la influencia de un agitador como O'Connell, el señorío que ejerció Mirabeau desde la tribuna, la adhesion á la política de Danton, de Fox y de otros que pudieran citarse, tiene natural y cumplida explicacion. Pero no la tiene igualmente aquella empresa de Demóstenes de atraer á su pensamiento á los envilecidos ciudadanos de una República decaída, y formarse un partido fuerte y compacto, y hacer que le ayudasen en su propósito casi todos los Estados griegos. Causa admiracion y asombro la multitud de recursos que se veria obligado á desplegar. Perseverancia; gran copia de paciencia y resignacion; actividad extraordinaria; una conversacion insinuante; el arte de iniciar y cultivar relaciones y sostenerlas por escrito y de palabra; ninguna pereza para emprender multitud de viajes; largas meditaciones calculando y combinando la diversidad de intereses; prontitud y tino en la resolucion de dificultades: todo esto tendria y pondria en juego para lograr infundir las propias convicciones en hombres de ciudades extrañas, tocados tambien del general egoismo. Los otros medios que traen valiosos amigos y decididos partidarios no estaban á su disposicion, en caso del lado de los enemigos: no podia distribuir honores, ni pensiones, ni empleos, ni disponer del tesoro de la República (1).

Todas las maravillas que realizó como hombre público, todo lo que hizo para corregir las costumbres, mejorar el gobierno de Atenas y levantar á la Grecia contra el bárbaro, todo, en cuanto puede juzgarse

(1) HEEREN: Ideen über die Politik den Verkehr und den Handel der vornehmsten Völker der alten Welt. Göttingue, 1812.

por los documentos de la historia, es obra del patriotismo y sus eficaces ministros la actividad, la constancia y la elocuencia.

¡Su elocuencia! Qué poder, qué influencia no tendría sobre el ánimo de sus contemporáneos, si aun hoy sus arengas poseen el raro privilegio de atraernos á su época, á su nacion, á su partido. Tan separados como hoy estamos de la Grecia, no hallándonos en su situacion, no participando de las mismas ideas, pasiones é intereses, si leemos las Vidas de Plutarco ya aprendemos á estimar á aquel orador y á mirar con ojos de amor su gran carácter, altas prendas y nobilísimos intentos; pero cuando en el recogimiento del estudio repasamos sus arengas, entonces que ya él mismo nos habla, en aquellas páginas desnudas de la inspiracion de la tribuna, parece sin embargo que revive su voz solemne; y llevados del vigor del razonamiento, de la naturalidad y elevacion de la frase, de los calurosos afectos que respiran, fascinados del todo por la mágia de sus palabras, como que evoca en rededor nuestro el genio de la antigüedad, nos conmueve, nos convence, nos arrastra hasta el punto de sentir lo que él siente, de creer lo que él cree, de acomodar nuestra voluntad á la suya, de indignarnos si se indigna, de respirar libremente si hace brillar ante nuestros ojos el rayo consolador de la esperanza (1).

Y es que el amor á la patria es en Demóstenes un afecto puro, grande, caluroso, ardentísimo, que resplandece en su elocuencia como en los actos todos de su vida; afecto que le lleva á sacrificar en sus aras el sosiego, la riqueza, la existencia misma y hasta el presente mas doloroso aun de la buena fama. Si la República ha menester de sus consejos, allí está pronta su voz en el Senado ó en las reuniones populares. Si hay que desempeñar una legacion delicada, allí su persona. Si los recursos del Estado no bastan á mantener los ejércitos, fortificar la ciudad, sostener la marina, él los busca ó los dá de sus propios bienes ó los recibe de la Persia, aun con riesgo de facilitar pretextos á la calumnia y armas á sus adversarios que luego se tornen en daño de su honra. Si amenaza un gran peligro, no faltará al sitio en donde la República pida el apoyo de los buenos ciudadanos. Al saberse la toma de Elatea y la aproximacion de Filipo, el pueblo se reunió tumultuosamente, y en medio del general silencio solo interrumpido por la voz del heraldó que infructuosamente llamaba una y otra vez á los oradores, en aquellos

(1) El mayor elogio que se ha hecho de Demóstenes es debido á Ciceron, el cual podia muy bien disputarle la palma de la elocuencia: Vides profecto Demosthenem

multa perficere, nos multa conari: illum posse nos velle, quocumque modo causa postulet, dicere. Cicer. *Orator*. c. 30.

momentos solemnes de angustia y zozobra, abatidos los ánimos, é imaginándose oír junto á los muros los pasos del conquistador, ¿quién sino Demóstenes se atrevió á subir á la tribuna, tranquilizó los espíritus, fortificó la fé, y propuso la arrojada medida en que estribaba su salvacion? En las horas supremas de un combate á vida ó muerte, cuando ya es inútil la deliberacion y el consejo, él, que no es guerrero ni entiende de encuentros y batallas, toma sin embargo un puesto en la legion ateniense, que salió arrollada por la pécia militar de los Macedonios en aquella infausta jornada en que sucumbió la libertad de la Grecia. Regocíjase con las victorias de la patria, si triunfa; participa de su dolor, si es vencida; llórala ausente; esparce flores sobre la tumba de sus heróicos hijos; y cuando ya herido por el rayo de la proscripcion conoce que no puede prestarla servicio alguno, toma un veneno, se cubre la cabeza y espira, volando libremente el alma generosa á regiones mas puras y dejando el inútil cuerpo á merced de sus duros perseguidores (1).

La tarea que en un principio me impuse, toca ya á su término. Lo limitado é imperfecto de este insignificante trabajo no excusaba á su autor de proceder en sus juicios y deducciones atendido á la mas estricta verdad. Por lo cual quiero librarme de la nota de parcialidad que pudiera achacarse á este escrito, en atencion al carácter apologético que ostenta, como si de los defectos que lleva consigo la flaqueza humana se hubiera visto exento el orador ateniense. No por cierto: túvolos en verdad, y la justa posteridad los señala y aprecia; pero unas reflexiones sobre el carácter político de Demóstenes no son una historia, ni una biografía. Demás que acontece con los hombres que han vivido en épocas remotas lo que con los objetos en la distancia (tan cierto es que el tiempo y el espacio vienen á ser como hermanos gemelos), que mirando un lejano paisaje solo se distinguen los puntos eminentes y excelsos. Así las cualidades y hechos altísimos es lo que se nota á la distancia de los siglos, y en aquellas y estos se funda el juicio de los hombres sobre el influjo bueno ó malo que los caracteres extraordinarios han ejercido en el teatro del mundo.

Demóstenes, con algunos lunares que siempre deslucen la hermosura de la vida mas ejemplar, estaba dotado de un alma grande y de superiores talentos, juntando en feliz armonía á las sobresalientes cualidades del entendimiento las mas exquisitas afecciones del ánimo. Cuanto es, cuanto vale, cuanto puede, todo es de la patria, y no hay sacrificio costoso que por ella no haga, ni obra ni pensamiento que no

(1) Murió Demóstenes, perseguido por Arquias al pie de la estatua de Neptuno en la isla de Calauria. Olimp. CXIV, 3—322 años antes de J. C.

sea en su servicio: su vida entera es una perpétua consagración á la República. La dignidad de los sentimientos morales le hace marchar por los ásperos caminos de la verdad y del bien, sin dejar al remordimiento entrada en el corazón. Y en la vida privada como en la pública, hombre, ciudadano, político ú orador, siempre es el mismo. Firme en sus propósitos, con él nada puede la grosera calumnia, la tentadora riqueza, el favor de la muchedumbre, la pompa del poder: nunca da muestra de debilidad, nunca duda, nunca vacila, nunca capitula con su conciencia.

Por eso tal vez el cielo le otorgó en vida vislumbrar algunos rayos de su futura gloria. La patria premió sus virtudes con coronas: el mismo pueblo que tan duramente trataba, con el dulce rumor de los aplausos; sus adversarios, con la forzada ofrenda de la admiración; los orgullosos Monarcas, con su amistad y respeto. Vuelto del destierro, al desembarcar en el Pireo después de la ciudad por saludarle, y atravesar un camino cubierto de flores, regado con las lágrimas de los ciudadanos y entre el estrépito de innumerables vítores, obsequio que no se tributara mayor ni en la entrada triunfal de los conquistadores. Muerto, la República agonizante se levanta un momento para ceñir su frente de laureles y decretarle honores y estatuas. Alejandro, al trazar con su espada el extenso círculo que sirvió de teatro á sus victorias, vencedor de las caducas formas de la Grecia, pero no de la idea, antes bien soldado al servicio del helenismo, agranda el horizonte de la humanidad, y desde entonces la gloria del orador vaga por los ámbitos de la tierra y se dilata en las edades llevada en las alas del tiempo. Desde entonces el cincel y el buril reproducen los rasgos de su fisonomía, tomados del mármol tarraconense, el cual nos ha conservado el retrato del orador, ó mas bien la efigie de la indignación traspasada con los dolores de la patria y las desventuras de su siglo: son sus biografos distinguidos en la antigüedad Plutarco; entre los modernos Villmain: los historiadores, los filósofos, los literatos le tributan los mas honrosos juicios: multiplícanse las ediciones de sus obras (1): consúltanse los manuscritos: júntanse con singular esmero y afanosa diligencia argumentos, escolios, observaciones, notas, todo cuanto puede esclarecer su vida y escritos: sus arengas se leen sin cesar en las escuelas, se traducen en todos los idiomas (2) y se comentan y se explican, y son el

(1) Las ediciones de Demóstenes se enumeran detenidamente en la citada obra de SCHOELL, T. II., p. 256. La edición posterior y mas notable es la siguiente: *Demosthenis*

et Æsquinis quæ exstant omnia. Londini apud J. F. Dove, 1828, t. 10.

(2) En esto nos llevan gran ventaja todas las naciones cultas de Europa. Sin ci-

perfecto é inimitable modelo que tienen á la vista los que se consagran al foro y á la tribuna; y hasta el vulgo, eco providencial de los juicios de la historia, pronuncia y repite su nombre, como en señal de que ha de durar su celebridad lo que durare la sociedad humana.

Madrid 11 de Octubre de 1857.

tar las obras y catálogos en que especialmente se enumeran, se hallan una gran porcion de ellas en el tratado de G. ERN. GRODDECK, titulado *Initia Hist. Græcor. liter.* Vilnæ, MDCCCXXI, Pars I, p. 493.

En castellano no hay, que yo sepa, traducida é impresa mas que la de la Corona por J. F. V. J. D. M. Madrid, Villalpando,

1820, 8. Inéditas: Las oraciones de Demóstenes contra Esquines y de Esquines contra Demóstenes en griego, latin y castellano por P. S. ABRIL. Véase NIC. ANT. *Bibl. Hisp. Nov.* T. II. p. 238 y D. J. A. PELLICER Y SAFORCADA en su *Ensayo de una Biblioteca de traduct., esp.,* pág. 153.



UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0747

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0747

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0747

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0747



UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0747